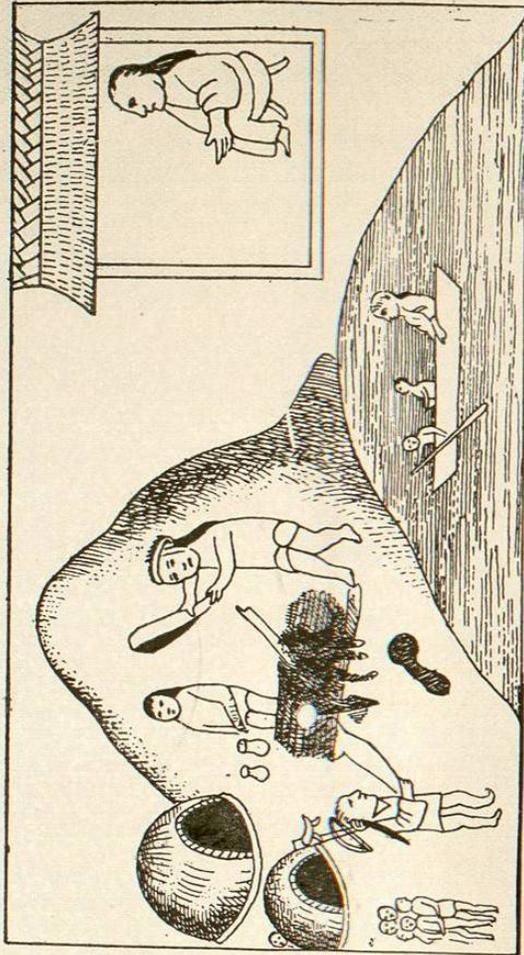


LÁMINA XVIII.



Curatamé y dadle cuanto pulque os pidiese: así que esté borracho le mataréis.»

Arreglaron éstos todos esos detalles y mandó *Tariácuri* al consejero *Chupitan* con una embajada á *Curatamé*, diciéndole le viniese á ayudar, pues se encontraba muy afligido por tener sobre sí á los isleños de *Xarácuaro* y *Pacándan*. Respondió *Curatamé* que iría, lo que ejecutó partiendo muy bien ataviado y con sólo algunos domésticos suyos. Al desembarcar salieron á recibirle los tres mencionados sujetos y le llevaron luego á la choza donde le sirvieron la comida. Pidió *Curatamé* luego después de beber, y se le dió abundantemente hasta embriagarse. Libaba una gran taza que *Tangaxoan* le había presentado, cuando sacando éste una porra que traía oculta en la cintura le dió con ella un gran golpe en la cabeza y después otros, derribándole del asiento, quedando bien pronto muerto. Sus criados, que tal cosa vieron, quisieron huír, pero *Hirtpan* les dijo: «sosegaos, ningún mal recibiréis; lo hemos hecho porque no consentimos señores malos. Id y decid á nuestro tío cómo por haber reñido lo hemos matado.» Así lo hicieron éstos y entonces *Tariácuri* exclamó: «valiente hombre es *Tangaxoan*; muera el bellaco lujurioso; hicieron bien; echadle en la laguna.» Se ejecutó esto así y *Tariácuri* volvió á habitar en *Pátzcuaro*, en donde hacía tiempo estaba gobernando su hijo.

LAMINA 18.^a

(La pintura claramente ilustra este acontecimiento y no necesita explicación ó comentario alguno.)

Al cabo de algunos días se juntaron en el nuevo *cú* de *Querétaro* ó *Queréndaro*, *Hirtpan*, *Tangaxoan* é *Hicuangaje*, y formaron un plan de ataque y defensa contra sus enemigos, de esta manera: *Tangaxoan* permanecería en ese lugar y esperaría á los de *Cuiringuaro*; *Hirtpan* se situaría en *Tariacaheño*, cerca de *Tzintzuntzan*, é *Hicuangaje* saldría al frente del enemigo.

Habían sabido estos señores que los de *Cuiringuaro*, aliados con los de *Xarácuaro*, *Pacándan* y *Cumachen* irían contra ellos. Prendieron éstos sus fogatas en los montes de *Tariacaheño*, *Puréperio* y *Queréndaro*, desafiando con ellas á sus contrarios.

Observó todo aquello *Tariácuri* y los mandó llamar; ya en su presencia les dijo le tenían en gran cuidado por aquellos alardes guerreros, y les rogó le dijese en qué confiaban para hacer aquello: «¿habéis tenido acaso algunos sueños, poniendo la leña en la cum-

bre de esos montes?» Negaban todos haber eso acontecido; mas urgidos y estrechados por *Tariácuri* confesaron cada cual lo siguiente: «Puse leña en el fuego, como es costumbre, al pie de una encina, dijo *Tangaxoan*, y allí mismo me quité el carcax, mi guirnalda de cuero y me dormí. En el sueño ví venir hacia mí una vieja desconocida con la cabeza á trechos canosa y unas enaguas bastas de hierbas y una manta de lo mismo con que venía cubierta. Se llegó á mí y me empujó, diciéndome: Despierta, *Tangaxoan*; ¿cómo dices que eres huérfano y duermes? mira que soy *Xaratanga*; ve y limpia el camino por donde tengo de venir, yo estoy en el pueblo de *Tariaran*, limpia á donde tengo de estar, quita el cercado de zarzas y verás el asiento de mi *cué*. Allí es mi casa, donde se llama la casa de las plumas de papagayos, y la casa de las plumas de gallina; ve, á la mano derecha donde ha de estar el juego de pelota, allí tengo de dar de comer á los dioses del mediodía. Allí verás el asiento de mis baños, llamado *Puquihurínguecua*, que está enmedio y donde algunas veces tengo de sacrificar á los dioses de la mano izquierda llamados *Viranbanecha* ó dioses de la tierra caliente. Limpia todo aquel lugar donde yo estuve otra vez y tórname á traer á *Michoacán* (*Tzintzuntzan*), que ya no saca provecho de mí mi madre, que no me temen: ya no hay quien hable ni haga traer leña para mis *cués*, hazme esta merced, y mira mis espaldas, los plumajes que tengo puestos en las espaldas y la cabeza, y mira mis vestidos, y ten cuidado de renovar mis atavíos, y yo también te haré merced, que yo también haré tu casa y tus trojes, y habrá mantenimientos en ella, mujeres, viejos; tendrás grande población y te pondré orejeras de oro en tus orejas y brazaletes de oro en tus brazos.»

Lo anterior indica, en nuestro concepto, el auge que los tarascos habían tomado en esa época en Michoacán, y lo mucho que habían extendido el culto de su dios *Curicaveri*, con gran detrimento de el de *Xaratanga*, que era el más antiguo conocido por las poblaciones que rodeaban la laguna.

Dichoso tú, *Tangaxoan*, le dijo *Tariácuri*, que has visto á la diosa *Xaratanga*; ¿cómo la podrás traer á ese lugar habiendo tantos peligros en el camino? no es posible vaya allá por ser tierra enemiga y haber mucha gente. Ve y escombra sus *cués*, pon incienso, y ella vendrá. Y tú, *Hirípan*, ¿qué has soñado? Yo, respondió aquél, hice lo mismo que *Tangaxoan* y me quedé dormido; llegóse entonces á mí uno que parecía señor, todo tizado, con un cuero blanco por guirnalda y un bezote pequeño. Díjome: despierta, *Hirípan*; ¿cómo duermes si eres huérfano? Yo soy *Curicaveri*, ponme plumajes en

la cabeza y en las espaldas plumas de garza blanca; sírveme y yo te serviré; haré tus casas, trojes, que rehenchiré de mantenimientos, ensancharé tus dominios, tendrás esclavos, viejos y te pondré orejeras de oro, plumajes y collares.» «Esto significa, *Hirípan*, le dijo *Tariácuri*, que habéis de ser señores. Quisiera ir á arrancar aunque fuesen las raíces de aquellos árboles con que hicisteis leña; tornad á vuestros hogares y seguid llevando leña á los *cués*.»

LÁMINA 19.^a

(La pintura que ilustra este pasaje nos es de fácil inteligencia: hay una casa en que está sentado *Tariácuri* y su hijo, y dos sobrinos frente á él, quizá refiriéndoles sus sueños. En el fondo hay una corona de hilo, indicio tal vez de la futura grandeza de los narradores. El resto de la pintura no lo entiendo.)

Pasaron algunos días después de lo referido cuando *Zinzuni*, señor de *Itziparamucu*, de la misma familia que los de *Cuiringuaro*, viendo las fogatas de *Hirípan* y *Tangaxoan* temió le acometiesen, y para esperarlos, mandó una embajada á *Candó* y *Huresqua*, señores de *Cuiringuaro*, pidiéndoles se uniesen á él contra aquéllos, advirtiéndoles que como su pueblo era la llave de toda aquella región, si éste caía en poder de los hermanos, toda ella quedaría destruída.

Los de *Cuiringuaro* oyeron con desprecio la advertencia y no se apresuraron á obsequiar los deseos de su aliado. Éste, despedido de aquéllo, y temeroso de los chichimecas, juntó á toda su gente, proponiéndoles abandonar la población que habitaban é irse á lejanas tierras.

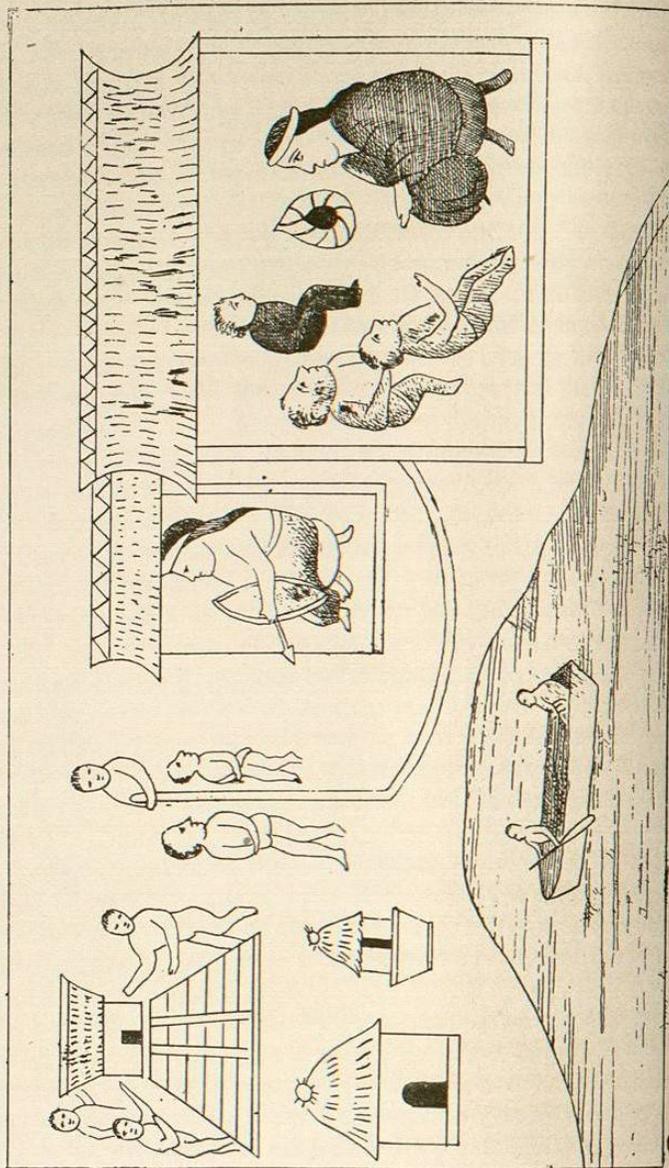
Para este fin ordenó que todos llevasen consigo lo mejor que tuviesen, y lo bromoso y de poco valor lo destruyesen para que nada utilizable encontraran los tarascos.

Antes de abandonar el pueblo, y por orden de *Zinzuni*, se entregaron á la embriaguez todos los habitantes de *Itziparamucu*, y él se adornó con ciertas plumas que obtuvieron como rescate cuando cautivaron á *Tamapucheca*, hijo de *Tariácuri*, y cuya historia se referirá adelante.

Cuando todos se entregaban á la crápula, vagaba por las calles del pueblo una vieja vestida con basto tejido de hierba y cubierta con una manta de lo mismo, haciéndose notable por la longitud desmesurada de sus orejas.

Llegóse á la puerta de la casa de *Hopótaco*, hijo de *Tzintzuni*,

LÁMINA XIX.



yle habló á su mujer diciéndole le comprase un topo que había cautivado. Lo aceptó ésta, dándole en cambio de él unas mazorcas de maíz, y se retiró la vieja.

Al punto se puso aquélla á despellejarlo y lo puso á cocer, esperando la llegada de su marido para que se lo comiese.

Cuando esto acontecía tenía ella en la cuna un hijo pequeñito, y en esos momentos estaba dormido. Bastante borracho llegó *Hopótaco* y pidió de comer, presentándole luego su mujer una jicára de *corundas* y una escudilla de caldo; cuando quiso servirle la carne del topo notó que aquel animal se parecía á su hijo, y levantándose apresuradamente á buscarlo vió que la cuna estaba vacía.

En estos momentos su marido se fijó en la carne cocida y reconoció á su hijo. Lleno de ira tomó una saeta y se la clavó á su mujer por la espalda, dejándola allí muerta.

Informado todo el pueblo de lo acontecido, y con especialidad *Tzintzuni*, dijo éste á su hijo: «aquella vieja era la tía de los dioses del cielo, llamada *Abicanime*; ellos nos han abandonado; no tenemos cabeza con nosotros.»

No obstante aquel horrible suceso, siguieron emborrachándose otros cinco días, y al cabo de ellos abandonaron el pueblo.

LÁMINA 20.^a

(La pintura de la «Relación» manifiesta en el centro á la diosa *Abicanime*, que sale de la casa de *Hopótaco* con las mazorcas de maíz que le dieron; á éste flechando á su mujer, que en otra parte se mira asiéndose de la cuna vacía de su hijo: el resto no tiene interpretación exacta.)

Tenía *Tariácuri* un hijo llamado *Tamapucheca*, á quien cautivaron los de *Itziparamucu*, mas al que lograron sus amas salvar llevando á aquéllos un rico presente de plumas verdes. Habían ejecutado ya las ceremonias preliminares para su sacrificio, y no obstante ellas aceptaron su rescate.

Al saber aquello *Tariácuri* se alegró de que su hijo fuese sacrificado, pues así les hacía un presente á los dioses, de gran valía. Cuando *Tamapucheca* supo que estaba salvado, pues por temor á su padre no lo sacrificaron luego, no quiso aceptar la libertad y pidió se le sacrificase, pero emborrachándole previamente. Se le concedió esto último y entonces fué cuando se consumó su rescate, llevándolo sin sentirlo él, sus amas, á un barrio de *Pátzcuaro*. Así que recobró el conocimiento y vió dónde se encontraba, re-

LÁMINA XX.

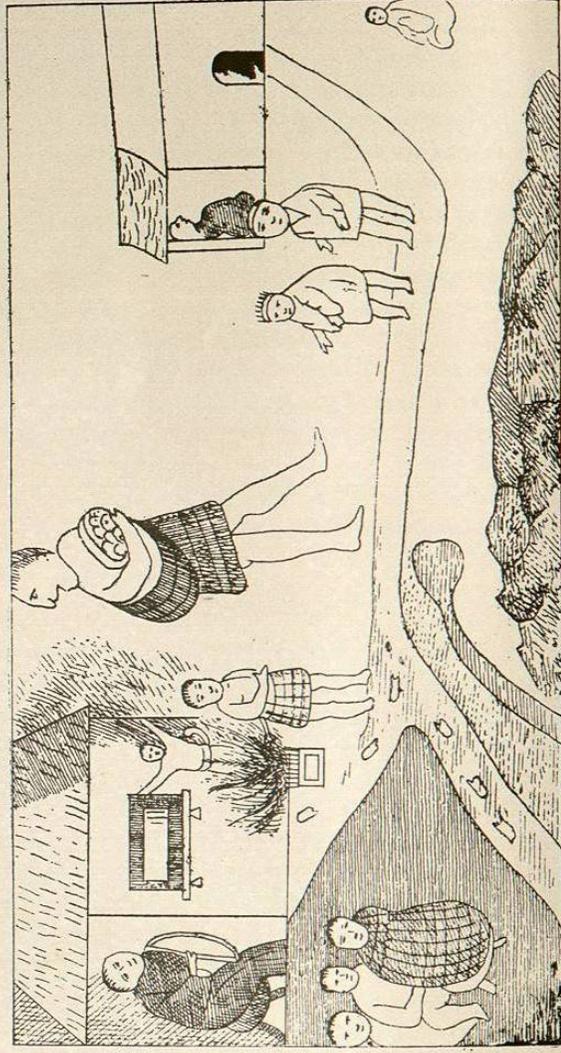
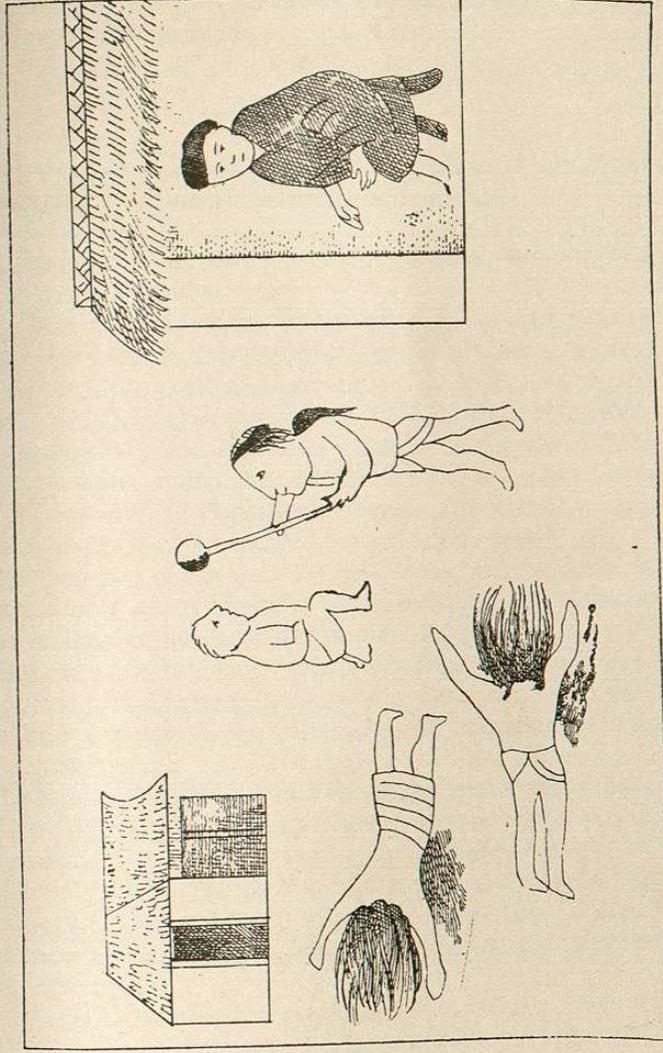


LÁMINA XXI.



prendió á sus amas diciéndoles: «mi padre se va á enojar y á todos tendrá que acontecernos muy mal.» Así fué, efectivamente, pues tan luego como *Tariácuri* supo lo ocurrido, dijo: «¡id y matadle, y á sus amas y viejos que lo trajeron también matadles!» y aquello fué puntualmente ejecutado con una porra.

LÁMINA 21.^a

(La pintura de la «Relación» es tan clara al significar este acontecimiento, que ninguna explicación necesita.)

De una hija de *Tariácuri*, ó de alguna de sus mujeres, se refiere también el caso subsecuente:

Cuando más empeñadas se encontraban las diferencias entre los tarascos y los de *Cuiringuaro*, llamó aquél á una de sus mujeres ó de sus hijas, y ordenándole se ataviase lo mejor que pudiera, le dijo: «ve á *Cuiringuaro* y métete entre aquella gente, procurando alguno de los jefes se fije en tí y procura atraértelo. Ahí te doy esa navaja y una manta para que me traigas la cabeza de uno de ellos; dí que eres de *Tupátaro* y que vas á acompañar á un hermano tuyo que llevó un cautivo para el sacrificio.»

En esos días celebraban los de *Cuiringuaro* la fiesta de *Hunisperácuaro* ó de los huesos, y era cuando se velaban los huesos de los cautivos en las casas de los sacerdotes.

Era media noche cuando esta mujer llegó á *Cuiringuaro*, hora en que los sacerdotes empezaban sus tareas, á cantar los esclavos, y hombres y mujeres á bailar tomados de las manos y formando una amplia rueda.

Uresqua dirigía la danza y de ella formaba parte *Candó*; la enviada de *Tariácuri*, ataviada con collares de turquesas, vestido rojo, peinado de trenzados y los dientes pintados de negro, se puso á bailar con *Candó*, separándolo de su mujer. Así pasó buena parte de la noche hasta que logró sacar fuera del templo á éste y llevarlo entre unos herbazales donde al pié de una gran peña se quedó aquél dormido.

Así que la mujer lo vió en ese estado tomó la navaja y de un fuerte y seguro golpe separó la cabeza del cuerpo, tomándola después por los cabellos, y marchando con gran violencia la puso sobre un altar que había en *Piruen*, lugar muy cercano á la ciudad de *Pátzcuaro*. De allí pasó luego á referirlo todo á *Tariácuri*, de quien recibió una muy especial felicitación y se alegró todo el pueblo.